

BIDANKOZARTE

Dep. Legal: NA 2364-2015

Boletín histórico-cultural de la villa de Vidángoz

Contenidos

- Un bicentenario desconocido 1
- La Guerra Realista (1821-1823) 1
- Nido de *facciosos* 2
- A río revuelto... ¡contrabando! 2
- La *Acción de Vidángoz* 3
- Elcano murió en Vidángoz 3
- Dos hombres y un destino 4
- ...y en el próximo *Bidankozarte*... ..4

Contacto: Ángel Mari Pérez Artuch
bidankozarte@yahoo.es

Más contenidos en:

www.vidangoz.com/bidankozarte/
[Facebook](#)
[twitter.com/bidankozarte](#)
[instagram.com/bidankozarte](#)

Un bicentenario desconocido

A finales de junio, la noche del 25 al 26 concretamente, se cumplieron 200 años de unos sucesos prácticamente desconocidos en nuestro pueblo. Unos acontecimientos en los que Vidángoz fue, tristemente y por un día, el lugar donde se enfrentaron los dos bandos contendientes de una guerra civil, la llamada *Guerra Realista* (1821-1823), en la que nuestro valle fue un importante teatro de operaciones.

Según las crónicas realistas, a aquel enfrentamiento iniciado por ellos y relatado como una victoria propia, se le denominó *La Acción de Vidángoz*. Ese nombre daba título a un capítulo de un libro que encontré hace años sobre esta guerra. ¿Cómo era posible que no tuviéramos ni idea de nada de esto? Y por otra parte, ¿por qué apenas sabíamos nada de aquella guerra y de cómo influyó en nuestro pueblo y valle?

En este número, trataremos de arrojar un poco de luz sobre este asunto.



Asedio de Pamplona por los Cien Mil Hijos de San Luis (1823) - Grabado de Martinet

La Guerra Realista (1821-1823)

Este conflicto, que bien podría considerarse la primera guerra civil de nuestro pasado reciente, se tiene en cierto modo como antecedente de la *I Guerra Carlista* (1833-1839).

La contienda se inició cuando los realistas, los partidarios del rey Fernando VII de España y III de Navarra, se levantaron en armas contra el sistema establecido (también por las armas) en aquel momento, los liberales encabezados por el general Riego que se habían sublevado el día 1 de enero de 1820, haciendo que el rey reestableciera la *Constitución de Cádiz* de 1812 (que el propio monarca había derogado a su regreso a España tras la *Guerra de Independencia* seis años antes) y haciendo que su poder quedara supeditado al mandato de los liberales.

Esto provocó una reacción de los sectores más tradicionalistas de la sociedad, particularmente en Navarra, y para diciembre de 1821 se preparó una ofensiva realista para deponer a los liberales. Diversas circunstancias relativas a la organización del alzamiento hicieron que éste fuera sofocado en pocos días y los combatientes partidarios del rey volvieron a cruzar la muga con Francia o regresaron a sus casas donde permanecieron como células durmientes esperando una nueva ocasión más propicia.

Esa nueva oportunidad llegó a mediados de junio de 1822 y, aunque también hubo circunstancias adversas de última hora, los realistas irrumpieron esta vez con más fuerza y consiguieron infringir algunas derrotas a los liberales.

Los realistas se hicieron fuertes entre el valle de Roncal y el norte de Salazar, y aquel verano nuestro pueblo y sus alrededores sufrieron un sinfín de idas y venidas de contingentes armados de ambos bandos.

Pasado el verano, los nuevos dirigentes militares liberales cambiaron de tácticas y empezaron a ganarles la partida a los realistas, que fueron viendo menguar sus posibilidades y terminaron retirándose por la muga con Francia en enero de 1823... para regresar poco después e infringir una derrota sorpresiva y sorprendente a las tropas liberales en Larrasoana y, poco después, con ayuda francesa (a cuya monarquía absolutista, como a otras de ese estilo en Europa, no interesaba que el liberalismo triunfara en España), de parte de los llamados *Cien mil hijos de San Luis*, poner cerco a Pamplona, donde los liberales aguantaron encerrados cerca de seis meses hasta que se rindieron en septiembre de aquel mismo año.

Nido de *facciosos*

Fue nuestro valle en aquel conflicto, en la *Guerra Realista*, lo que se podría denominar un nido de *facciosos*. Y es que así es como los constitucionales denominaban a sus contrarios, *facciosos*, por pertenecer a la facción que se había levantado en armas contra el gobierno liberal. No deja de ser curioso que a veces los *facciosos* también denominaban *facciosos* a sus contrarios, a los liberales, pues éstos habían llegado al poder de la misma manera.

Los *facciosos* realistas utilizaron nuestro entorno como bastión por varios motivos: por tener muga con Francia (de donde podían introducir armamento y por donde podían huir), por ser un terreno escarpado (donde los grandes contingentes no son tan efectivos), porque, hasta cierto punto, la población colaboraba con ellos...

De hecho, entre junio de 1822 y enero de 1823 uno de los puntos clave del conflicto fue el denominado *Fuerte del Irati*, al que se accedía desde Ochagavía. Los realistas, por otra parte, establecieron en Gardé uno de los dos hospitales de guerra que tuvieron en funcionamiento. En Isaba mantuvieron presos a un importante número de soldados liberales capturados (que consiguieron ser liberados con un golpe de mano). Y por si esto fuera poco, el párroco de Uztárroz, Don Andrés Martín, fue primero el encargado de introducir armas desde Francia y, tras finalizar la guerra, el responsable de escribir su crónica.

¿Y Vidángoz? Pues de nuestro pueblo salió, sin ser muy grande, el mayor número de voluntarios realistas en el primer levantamiento (más que en todo el resto del valle y de Salazar) y en el segundo alzamiento solo Roncal presentó un mayor número de voluntarios. Por otra parte, la hija de un cabecilla realista nació en Vidángoz [ver [Bidankozarte 42 - Hija de unos "empleados del Rey"](#)] cuando éstos se suponían inactivos, lo cual deja entrever la complicidad de los bidankoztarras...

Queda claro, pues, que, al menos en aquel conflicto, Vidángoz fue un nido de *facciosos*.

A río revuelto... ¡contrabando!

En ese contexto bélico y habida cuenta de que en las décadas anteriores habían tenido lugar otras dos guerras, la *Guerra de la Convención* (1793-1795) y la *Guerra de Independencia* (1808-1813), que el valle habría sufrido particularmente en sus carnes, está claro que nuestros antepasados lo estarían pasando mal, digamos que la propia subsistencia sería la preocupación principal. Tratándose de eso, de sobrevivir, pues no quedaba otra que buscarse la vida como se pudiera, y es aquí donde la cercanía de la muga con Francia podía ser una aliada, pues al otro lado de la misma se podían conseguir bienes que en el momento convulso que se vivía a este lado de la frontera eran aquí más difíciles de conseguirse o, de poderse, a un precio mucho mayor.

Así, conocemos dos casos claros de contrabando en el contexto de esta guerra de los que tenemos noticia debido a las muertes que los rodearon.

El primero de ellos tal vez lo conozcáis pues lo traté en la charla de 2013 denominada [Vidángoz negro: muerte y delincuencia en nuestras calles](#), y hace referencia a un grupo de ocho bidankoztarras que trataban de cruzar la muga con Francia por el *puerto de Krutxeta*, en Uztárroz, una noche de abril de 1822 y cargados de lana. El grupo estaba integrado por Manuel Mendigacha [*Mendigatxa*], José Ramón Ustés [*Lixalte*], Pascual Anaut [*Inigizena*], Pedro Juan Mainz [*Refelna*], Pedro Antonio Orduna [*Landa*], Sevastián Artuch [*Garro*], Pascual Garcés [*Pattako*] y Mariano Larrambe [*Larrambe*].

Sabemos de esta aventura porque unos milicianos que estaban encargados de vigilar la frontera les echaron el alto y los de Vidángoz respondieron con algún tiro, matando a uno de los guardias y siendo reconocidos por algún otro, porque aquellos también eran del valle (el fallecido era Leandro Gorria, natural de Urzainqui).

Algunos de los implicados fueron encarcelados en Vidángoz a la espera de sentencia y entre tanto pasaron los *facciosos* por nuestro y liberaron a aquellos que podían unirse a sus filas, entre ellos Manuel Mendigacha, del que hablaremos más adelante y que empezó aquí a *hacer carrera*.

En el segundo caso no queda tan claro el tema del contrabando, puesto que la información no proviene de un proceso judicial como en el caso anterior sino por dos escuetas partidas de defunción que contienen algunos datos poco habituales y que nos sirven como pista.

Dos casos de contrabando que trascienden en apenas ocho meses

En esta ocasión son dos bidankoztarras, Pedro Antonio Villanueva Mainz [*Aristu*] y Ángel Recalde Urzainqui [*Arotx*], que encontraron la muerte cuando regresaban de Francia por el puerto de *Altobizkar* [*Astobizkar*, Valcarlos] "habiéndose desgraciado por el mal temporal" el 19 de diciembre de 1822. Venían del otro lado de la muga por un camino complicado, por lo que seguramente lo que traían no sería demasiado legal.

Como se suele decir, las situaciones desesperadas requieren de medidas desesperadas.



Mulas cargadas de lana [Fuente: Archivo visual patagónico]

ACCION DE VIDANGOZ.

Aquel 25 de junio, como de costumbre, andarían los bidankoztarras con la resaca de la romería a la ermita de San Juan, pero ese día no pintaba para nada como otros años, parecía que se iba a torcer, y de qué manera...

A mediados de junio se había producido el segundo levantamiento realista, entrando un contingente por Roncesvalles y, poco después, otro por Irati. No había salido el tema según lo planeado porque cuando estaban los realistas al otro lado de la muga casi listos para emprender un nuevo alzamiento, Francia les había requisado prácticamente todas las armas, pero aún así, habían decidido seguir adelante con apenas 150 fusiles que habían podido conseguir por otro lado.

Sea como fuere, las tropas realistas se había reunido en Uztárroz. Los liberales tuvieron noticia de esta nueva incursión de los facciosos y fueron tras ellos por Aezkoa hasta llegar a Ochagavía, donde estaban establecidos el día de San Juan. Ahí dividieron sus fuerzas para intentar hacer una pinza atacando por dos puntos a las tropas realistas, y es por eso que mientras parte del contingente fue por Izalzu hacia Uztárroz, otra parte se dirigió hacia Vidángoz.

Las tropas realistas se ve que se habían visto venir la jugada y habían pasado el día en las alturas de *Santa Bárbara*, desde donde podían vigilar si sus enemigos avanzaban hacia ellos. Desde allí pudieron ver que un contingente de soldados constitucionales se estaba desplazando desde Ochagavía a Vidángoz y parece que llegaron a lanzar algún pequeño ataque (como se puede comprobar en el cuadro inferior), aunque no se desataron las hostilidades.

Así, al final del día se encontraban las tropas constitucionalistas acampadas en las cercanías de Vidángoz, donde iban a pernoctar. Sabeadores de esta circunstancia, los realistas prepararon un ataque nocturno para tratar aprovechar el factor sorpresa.

Ayudados por guías locales, tres columnas realistas fueron evitando a los vigías constitucionalistas colocados en lugares estratégicos para acercarse a los tres puntos convenidos desde los que habrían de lanzar el ataque sobre los liberales. Hacia las 3:00 de la madrugada, cuando el general Quesada y sus 85 hombres llegaban a su posición, fueron descubiertos por los constitucionales y comenzó un tiroteo, no sin algo de desconcierto por parte de éstos, y se inició el enfrentamiento. No obstante, las otras dos columnas todavía no habían llegado a los puntos convenidos y el plan no se pudo desarrollar del todo según lo esperado. Aún así, los realistas llegaron a hacerse con el pueblo y los cabecillas Ladrón y Villanueva con sus hombres recorrieron las calles con *vivas* al rey y *mueras* a la constitución, y también liberaron a algunos simpatizantes que estaban presos en la cárcel local (Manuel Mendigacha, mencionado en las páginas 2 y 4, entre ellos).

Si atendemos a la crónica realizada por el párroco de Uztárroz, la denominada *Acción de Vidángoz* fue un éxito casi total, pues cogió por sorpresa a los constitucionales, les causó entre ocho y diez muertos y diversos fallecidos, y, además, 30 soldados fueron hechos prisioneros. También se apoderaron de doce caba-

La división realista después de haber pasado el día 25 en las alturas de Santa Bárbara, y haber sabido, que la principal columna enemiga, compuesta de 600 infantes y unos pocos caballos se había dirigido en aquel día desde Ochagavía por la Atabea de Salazar para la villa de Vidángoz, primer pueblo del valle de Roncal, con el objeto de atacar aquella misma noche al enemigo, que había llegado a Vidángoz, principió a las once de la noche su marcha por diferentes puntos para Vidángoz y los lugares de Roncal.

Fragmento del libro *Historia de la Guerra de la División Real de Navarra...* escrito por el párroco de Uztárroz D. Andrés Martín en 1825.

La Acción de Vidángoz

llos del enemigo y de varias maletas de oficiales. Por contra, en sus filas solo registraron dos heridos. Los constitucionales tuvieron que huir a Izal e Irurozqui y los realistas se replegaron a Roncal para reabastecerse y por temer la llegada de refuerzos liberales.

La versión liberal (*Diario Constitucional de Barcelona*), como os podréis imaginar, es bien distinta: pese a que les cogieron por sorpresa, se repusieron y consiguieron vencer, causando al enemigo 30 muertos y diversos heridos, registrando en sus filas un solo fallecido y siete heridos. Los realistas tuvieron que huir a Roncal y los liberales se retiraron a Irurozqui a esperar a los refuerzos que venían de Irati.

¿A quién creemos? Pues probablemente a todos y a nadie, y el resultado, seguramente, habría sido algo intermedio, pero no tenemos datos objetivos al respecto, salvo el fallecimiento de un teniente en las filas liberales.

En medio de todo esto, nuestros antepasados aguantando el chaparrón... y lo que vendría en los meses siguientes. Con esta situación, seguro que las fiestas de San Pedro de aquel año no estuvieron tan animadas como de costumbre...

Elcano murió en Vidángoz

Visto el titular, puede llevarnos a engaño, pero no tiene nada de falso. Y es que Elcano murió en Vidángoz, sí, pero hablamos de Bonifacio Elcano, "natural de Balaguer (Reyno de Catalunia), casado con D^a Narcisa de Asso, teniente de la compañía de cazadores del segundo batallón del regimiento de Toledo".

Por lo que indica la partida de defunción, este militar constitucionalista

estaba pasando con su tropa desde la villa de Ochagavía a Vidángoz cuando fue "violentamente muerto en el camino" ese mismo día 25 de junio, luego algún pequeño enfrentamiento ya debió de haber antes de la noche, cuando la crónica de Andrés Martín indica que se desarrolló la acción.

Así, Bonifacio Elcano, que ya había ejercido de teniente en la *Guerra de*

Independencia, se alineó con los liberales en este periodo y, encontró la muerte cerca de Vidángoz, siendo enterrado en la iglesia parroquial de San Pedro por mandato del provisor y vicario general del obispado de Pamplona Don José Manuel Guerrico.

En fin, por un motivo más triste, pero [otro Elcano](#) cuyo nombre queda ligado a la historia de Vidángoz.

